

13

Los milagros en los evangelios

Uno de los puntos que causan más extrañeza y hasta desdén al lector actual de los evangelios y que incluso ocasiona cierto nerviosismo a muchos creyentes es la narración de milagros obrados por Jesús.

En este tema, es evidente que el primer paso debe ser el concretar lo que con la palabra «milagro» queremos decir nosotros en la actualidad y comprobar si coincide exactamente con lo que querían expresar los autores de los textos bíblicos. Así evitaremos la confusión que puede ocasionar el hablar de distintas cosas con una misma palabra, o al menos podremos constatar las coincidencias y diferencias entre nuestro concepto actual de «milagro» y el que encontramos en la biblia.

1.1. Concepto actual de milagro

El hombre de hoy suele llamar «milagro» (en sentido estricto) a un acontecimiento extraordinario que no se puede explicar desde el punto de vista de las ciencias naturales y que es atribuido, al menos por algunos, a una intervención especial de Dios.

Como podemos observar, lo esencial del concepto, el criterio decisivo para llamar a un suceso «milagro», es que los hechos se salgan de las leyes naturales establecidas por la ciencia, que sea extra-normal, extraordinario. Y queda como absolutamente secundario el «palpar» la presencia actuante de Dios en el suceso.

1.2. Concepto bíblico de milagro

El concepto bíblico de «milagro» es otro. La biblia es una interpretación religiosa de la historia en sus narraciones no se plantea el problema de si se conculcan o no las leyes de la naturaleza, sino si «se ve» la ayuda salvadora de Dios.

Para la biblia, «milagro» es un acontecimiento sorprendente, aunque no hace

falta que sea contrario a las leyes naturales, que el creyente interpreta como señal de la acción salvadora de Dios. A la misma naturaleza, por ejemplo, se le llama «milagro», cuando se experimenta en ella la acción de Dios (Sal 136, 4-7), y es evidente que en este caso no se modifica ninguna ley natural.

Para la biblia, lo esencial para que haya milagro es la experiencia de que Dios favorece al hombre, considera accidental el que lo sucedido sea extraño al acontecer cotidiano. Lo que la biblia llama señales, signos, maravillas, prodigios, milagros o actos del poder de Dios son fundamentalmente experiencias interiores más intensas que de costumbre, que se podrían definir como la voluntad de que Dios quiere la salvación de los hombres. En el suceso milagroso el creyente experimenta de forma más intensa para él la actuación de Dios en los acontecimientos.

La experiencia interior no admite comprobaciones objetivas y es obvio que en este sentido la ciencia no puede demostrar que «no hubo milagro». Del mismo modo, un suceso externo puede tener interpretaciones diversas, y así nos lo muestran los evangelios (Jn 12, 28: la voz de Dios o un trueno).

La fe bíblica en los milagros no consiste en el convencimiento de que para Dios nada hay imposible, sino, sobre todo, en que Dios quiere y puede dar la salvación a los hombres. Los «milagros» son señales de que esto es así.

La gran diferencia entre lo que el hombre actual llama «milagro» y lo que se entiende por tal en la biblia consiste principalmente en que los dos componentes del «milagro» (la experiencia de lo extraordinario y la experiencia de Dios) son valorados de distinta manera: el hombre actual da todo el valor a lo primero (extraordinario) y el narrador bíblico a lo segundo (lo divino).



2.1. Jesús y los milagros

Los cuatro evangelios coinciden en presentarnos a Jesús como un hombre que hizo milagros y que, al igual que su misma persona, éstos fueron interpretados de distinta manera por los testigos (Mc3, 22). ¿Cómo hacer nosotros una interpretación correcta de los milagros narrados? El criterio fundamental se nos da en los mismos evangelios: Jesús no es un curandero cuyo fin sea simplemente sanar o hacer cosas sorprendentes, sino que la finalidad última de sus acciones es proclamar que donde Dios ejerce su reinado el hombre se salva.

2.2 Los milagros como pruebas

Los milagros no hacen evidente o incontestable nada, puesto que pueden tener diversas interpretaciones. En este sentido, los milagros no prueban nada. Son sólo indicios o signos que deben ser correctamente entendidos para que cumplan su función. Sólo creyendo en la persona que los hace y explica su sentido se puede entender su auténtico significado.

2.3 Comprobación de los hechos

Puesto que los datos que se nos dan sobre los sucesos son insuficientes, no podemos verificar si hubo o no una auténtica variación de las leyes de la naturaleza o sólo una apariencia de ello o una rarísima casualidad. En la narración no podemos concretar hasta dónde llega la interpretación popular, cuáles son los datos de los testigos presenciales y, sobre todo, qué es lo que pertenece a la forma narrativa o a los posibles simbolismos.

2.4 Narraciones de milagros

En el caso de los milagros de Jesús, nosotros no nos encontramos como testigos ante los hechos, sino como receptores ante las narraciones incluidas en los evangelios.

Una narración es, como sabemos, parte del proceso de comunicación humana (emisor-mensaje-receptor). Unas mismas palabras pueden significar cosas diversas según sea el contexto donde se pronuncien o escriban; por ello, para comprender el mensaje que el

emisor nos transmite, es necesario conocer, no sólo el código de la comunicación (escritura, idioma, etc.), sino también y sobre todo la intención o la finalidad del emisor. Sólo así podremos reaccionar adecuadamente aceptando o negando.

Cuando san Mateo (emisor) nos cuenta a nosotros (receptores) una narración milagrosa, necesitamos saber, para entender el mensaje correctamente, cuál era su intención: si espera que lo tomemos como una información objetiva o histórica de algo que ocurrió en un tiempo y lugar, o, por ejemplo, como una imagen plástico-simbólica portadora del mensaje. Si tenemos en cuenta que un mismo hecho es contado por varios evangelistas de forma distinta, hemos de concluir que su principal interés no era histórico. Generalmente, los relatos tienen un fundamento real, pero su género literario no es la historia, es decir, no todo en ellos es histórico.

2.5 Tipos de milagro

Los milagros narrados en los evangelios los podemos clasificar en los siguientes grupos:

- Curaciones.
- Exorcismos.
- Milagros sobre la naturaleza.
- Resurrecciones.
- Milagros concomitantes, es decir, aquellos que acompañan la vida de Jesús, pero que no son realizados por él en otra persona.

2.6. Milagros fuera de la biblia

Aun sin ocuparnos de ello con detalle, es conveniente recordar que no sólo se atribuyen acciones milagrosas a Jesús de Nazaret, sino también a otros personajes bíblicos, como, por ejemplo, a Elias. Del mismo modo hay que señalar que fuera de la biblia las narraciones de milagros son frecuentes.

Los historiadores Tácito y Suetonio narran milagros hechos por el emperador Vespasiano. Cicerón alude a los poderes sobre la naturaleza que tiene Pompeyo. Flavio Josefo y el Talmud hablan de prodigios realizados por algunos judíos. Filóstrato y otros nos cuentan maravillas

de Apolonio de Tiana. Tito Livio refiere portentos sucedidos alrededor de Rómulo. Zaratustra, Buda y Mahoma tienen una larga tradición de sucesos sorprendentes, atribuidos a ellos, y numerosas inscripciones, sobre todo en los templos antiguos, dan fe de curaciones milagrosas. Estos son algunos datos para encuadrar con más exactitud estas narraciones que tanto nos extrañan.

3.1. Curaciones

Apenas se puede dudar de que Jesús realizó curaciones sorprendentes, aunque en los relatos que tenemos el núcleo histórico (lo que pasó externamente) lo encontramos metido en el esquema literario usado para narrar milagros de curación y con detalles añadidos posteriormente en función de la finalidad para la que se emplea el relato.

El esquema que se suele seguir dentro y fuera de la biblia para narrar curaciones es el siguiente:

- en primer lugar, se explica el tipo de dolencia, su gravedad y duración;
- en segundo término, se cuenta la intervención curativa (tocar, saliva, palabras, sueño o cumplimiento de las instrucciones divinas);
- por último, se constata la curación acentuando lo instantáneo de la misma y alguna acción que es prueba de que se ha efectuado.

3.2. Exorcismos

Está bien testificado que Jesús curó o liberó a personas que padecían enfermedades designadas por sus contemporáneos como posesión diabólica. Al igual que otros relatos, tampoco éstos se compusieron como acta notarial, sino dentro de un esquema literario y en función del mensaje evangélico.

Los exorcismos son bien conocidos en otras literaturas, y los mismos evangelios nos citan otras personas que hacen exorcismos.

El esquema expositivo en este caso es el siguiente:

- descripción del estado del poseso;
- encuentro con el exorcista;
- intento de evasión del demonio;

- orden del exorcista;
- salida del demonio con demostración;
- reacción de los espectadores.

En el caso de Jesús, esto tiene algunas peculiaridades en la fórmula de denominación de los demonios, la orden de guardar silencio y las preguntas y admiración de la gente.

La cuestión de si eran demonios o si existía el mal personalizado no se nos da resuelta por el Nuevo Testamento, aunque sí afirma claramente que el mal es superado por Cristo.



3.3. Milagros de la naturaleza

Al igual que sucede en las curaciones y exorcismos, los textos que nos hablan de milagros sobre la naturaleza están en función de la predicación.

En este apartado podemos considerar que se encuentran: la conversión del agua en vino, la multiplicación de panes y peces, la pesca milagrosa, Jesús caminando sobre las aguas, la tempestad calmada, la maldición de la higuera y quizá algún otro episodio.

No podemos afirmar si y hasta qué punto estos milagros se remontan a sucesos reales en la vida del Jesús histórico, no porque creamos que son imposibles, sino por la índole literaria y teológica de los textos, por su fuerte sentido simbólico y por su carácter de reflexión teológica sobre el Antiguo Testamento.

La conversión del agua en vino, ¡setecientos litros!, destaca la idea de abundancia, que se entiende siempre como signo de que ha llegado la era de la salvación.

Estos milagros no gozan de la misma probabilidad histórica que las curaciones o exorcismos. Su carácter simbólico es mucho más acentuado.

3.4 Resurrecciones de muertos

Según los evangelios, Jesús resucitó tres muertos (Mc5, 35-43; Lc7, 11-17; Jn 11, 38-46). Algunos de estos relatos son muy parecidos a los que se refieren sobre Elías (1 Re 17, 17) o sobre Apolonio de Tiana, y de todo el material de las fuentes no se puede deducir con seguridad que haya vuelto a la vida un auténtico difunto.

3.5 Milagros concomitantes

Aquellos sucesos inexplicables que tuvieron lugar en Jesús o con ocasión de él en distintas ocasiones de su vida es lo que llamamos milagros concomitantes. Por señalar algunos ejemplos: la concepción virginal, voces divinas en su bautismo, transfiguración, fenómenos en el momento de su muerte, ascensión, etc.

También son fuertes sus relaciones simbólicas con el Antiguo Testamento e incluso con modos clásicos de narrar (muerte de César, ascensión de Rómulo, etc).

4.1 El milagro como signo

El milagro es un signo cuya significación capta el creyente, mientras que el no-creyente se pregunta qué querrá decir. La situación es parecida a la comprensión de los signos de tráfico: el que sabe el código, recibe el mensaje, pero quien lo ignora se pregunta qué querrá decir. El milagro no es una prueba. Uno no se convierte a causa de un milagro, sino por lo que cree que significa ese milagro. Cada época y cultura necesitarán un tipo distinto de signos para que se sientan interpelados los que los perciben. Tal vez en la actualidad los signos de Dios salvador haya que buscarlos en realidades distintas a las del tiempo de Jesús.

4.2 ¿Milagros hoy?

Si el milagro es un signo que quiere decir: «donde Dios reina, el mal es vencido y el hombre se libera y

129se salva», ¿qué milagros hay o puede haber hoy? Está claro que de los directamente efectuados por Jesús sólo tenemos las narraciones, pero no los hechos vivos; entonces, ¿qué signos, qué realidades pueden servirnos de signos, para manifestar la presencia salvadora del reino? Para ser adecuados a nuestra época, deberán ser percibidos desde la fe como señales de Dios salvador y desde la no-fe como interrogantes comprometedores.

La pregunta sobre qué ocurrió entonces tiene poca importancia al lado de esta otra: ¿cómo puedo ser yo milagro para las personas con quienes vivo?, ¿cómo se puede ver en mí la presencia de Dios que salva? El discípulo de Jesús ha de contestar a todo ello, pero también ha de dejarse interrogar por todo aquello que en la naturaleza o la historia haga explícito el deseo de Dios de llevar a los hombres hasta la felicidad plena.





BIBLIOGRAFIA

- A. Weiser, *¿A que llama milagro la biblia?* Paulinas, Madrid 1979.
- W. Trilling, *Jesús y los problemas de su historicidad*. Herder, Barcelona 1975, 115-125. H. Küng, *Ser Cristiano*. Cristiandad, Madrid 1977, 284-299.
- L. Charpentier, *Para leer el Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1981, 65-68.
- Varios, *Los milagros del evangelio*. Verbo Divino, Estella 1978.
- B. A. Dumas, *Los milagros de Jesús*. DDB, Bilbao 1984.
- C. Tresmontant, *La doctrina de Yeshua de Nazaret*. Herder, Barcelona 1975, 27-45. J. A. Pagóla, *Jesús de Nazaret*. Idatz, San Sebastián 1981, c. IV.
- P. Babin, *He aquí al hombre*. Marova, Madrid 1971, cuadernillo n. 9. W. Kasper, *Jesús, el Cristo*. Sígueme, Salamanca 1976, 108-121.
- J. I. González Faus, *Clamor del reino*. Sígueme, Salamanca.
- X. Léon-Dufour, *Los milagros de Jesús*. Cristiandad, Madrid 1979. F. Mussner, *Los milagros de Jesús*. Verbo Divino, Estella 1970.
- Vida de Apollonios de Tianes* (Clásicos Bergua). Madrid 1965.
- López Vigil, *Un tal Jesús*. Loguez, Salamanca 1982, c. 53-88-89

ACTIVIDADES

A. Infórmate en un diccionario ideológico o filosófico sobre el concepto de signo, señal o símbolo. Relaciónalo primero con las señales de tráfico y luego con los milagros.

Dialogar sobre la actual ola de esoterismo y sus posibles interpretaciones (adivinos, onnis, horóscopos, nigromancia, cartomancia, quiromancia, amuletos, etc.).

Constatar cómo cada uno vemos e interpretamos la misma realidad de distinta manera. Puede hacerse recalando lo que sería preferentemente objeto de atención en un

mismo bosque para un cazador, un ecologista, un leñador, un fotógrafo, un constructor, un pintor, un agente de viajes, etc.

B. Explicar el concepto bíblico de milagro contrapuesto al concepto moderno. Resaltar las diferencias.

¿Son los milagros prueba de algo? ¿Por qué?

Enumera algunas formas típicas de narrar milagros.

Recuerda algunos milagros que no sean narrados por la biblia.

Clasifica los milagros atribuidos a Jesús.

¿De qué es signo el milagro?

¿Hay milagros hoy? ¿En qué sentido?

¿Cómo suplir el papel que en otro tiempo cumplían los milagros?

C. Comparando los siguientes textos, sacar lo que tienen de común. Pueden realizarse otros ejercicios contenidos en el libro *¿A qué llama milagro la biblia?* Paulinas, Madrid 1979.

Lucas

Jesús se dirigió poco después a un pueblo llamado Naín, acompañado de sus discípulos y de bastante gente. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un hijo único, cuya madre era viuda. Una buena parte del pueblo seguía el funeral.

Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: «No llores».

Después se acercó hasta tocar el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: «Joven, yo te lo mando: levántate». El muerto se sentó y se puso a hablar. Y Jesús se lo devolvió a su madre. El temor se apoderó de todos y alababan a Dios diciendo: «Un gran profeta ha aparecido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo». Con este hecho, la fama de Jesús se extendió por toda Judea y por las regiones vecinas (7, 11-17).

Filóstrato

Una joven prometida en matrimonio pareció morir, y el novio iba detrás de quienes la llevaban a enterrar, lamentándose de la



temprana muerte de su prometida. Roma lloraba con él, pues la joven pertenecía a una familia de cónsules. Apolonio acudió al duelo sintió gran compasión.

Entonces dijo: «Detened el féretro. Yo secaré las lágrimas que derramáis por la joven». Y al instante preguntó cómo se llamaba. La multitud pensó que se disponía a pronunciar un discurso fúnebre, como es costumbre con motivo del sepelio, a fin de incitar al duelo por el difunto. Pero en lugar de ello tocó a la joven y le susurró algo al oído. Entonces él la despertó de la muerte aparente. Y la joven habló y se marchó a casa de su padre, lo mismo que Alceste cuando fue vuelta a la vida por Hércules. Los parientes de la joven querían regalar 150.000 sestercios a Apolonio, pero él dijo que quería añadirseles a la dote.

Ni yo ni quienes presenciaron el suceso podemos despejar la difícilísima incógnita de qué fue lo que hizo Apolonio: si descubrió la única chispa de vida que aún quedaba en la joven y que los médicos no habían advertido, o si bien se había apagado la vida se rehizo de nuevo al calor del tacto (IV, 45).

Comentar el siguiente texto:

«Debo ahora referirme todavía a una cuestión algo peliaguda, a la que ya hice referencia anteriormente; se trata de los milagros en la religión.

La generación de mi padre discutía esta cuestión todavía con apasionamiento. A partir de entonces se ha producido en occidente una especie de alto el fuego, mientras que en los estados comunistas del este el ateísmo se ha convertido en religión de estado. No es bueno atizar conflictos de tal naturaleza, pero puesto que estoy hablando acerca de los límites científicos del conocimiento del mundo, sólo puedo decir que no creo en una transgresión de las leyes de la naturaleza. Puesto que estas leyes son de tipo estadístico y permiten por tanto desviaciones de la norma, debo precisar cuál es mi opinión. Las propias desviaciones estadísticas satisfacen determinadas reglas. Los maravillosos acontecimientos que nos relata la tradición religiosa son, sin embargo, de otro tipo, se sitúan en otro plano; están para

demostrar algo, algo que está más allá de toda consideración científica; se trata de la potencia de la plegaria, la intervención de fuerzas extraterrenas en favor o en contra de determinados hombres o pueblos. Se ha debatido tan a menudo y con tanta energía, que no creo necesario detenerme más sobre el tema. Deseo solamente referirme de nuevo a lo que ya mencioné antes en relación con otra cuestión: la propia naturaleza me parece tan maravillosa, precisamente por sus leves y su orden, que la creencia en el incumplimiento de tales leves me parece una profanación del orden divino».

(Max Born, *La responsabilidad del científico*. Labor, Barcelona 1968).

D Describir con cierta amplitud los conceptos de voto, exvoto y promesa.

Establecer un debate o diálogo sobre el tema: la te, la ciencia y los milagros.

Hacer una pequeña lista de los santos abogados o protectores de determinadas dolencias o problemas.

Valorar cómo el concepto bíblico de milagro está muy por encima de esoterismos o devociones supersticiosas.

E. Divididos en cuatro equipos, confeccionar una lista de obras de pintura, literatura, cine y teatro en las que se presenten milagros o de alguna manera el milagro intervenga en el tema.

F. Realizar un mapa turístico en color haciendo constar los santuarios o lugares de tu región donde se dice que ocurrieron hechos milagrosos. Asimismo hacer también una información escrita sobre ellos para uso de los visitantes o del supuesto guía de esta ruta del milagro.

En una métrica propia de romance, narrar un suceso milagroso tradicional o inventado. Entre los inventados podría haber el milagro que consideres más necesario para nuestro mundo. Dibujar también el cartón de cuadros explicativos, imitando al que usaban en tiempos pasados los que contaban romances o historias públicamente. Puede servir de modelo



Milagros de Nuestra Señora, de Gonzalo de Berceo.

PARA LA REFLEXION DE FE

A. ¿Has comprendido la función que cumplían en otros tiempos los milagros? ¿De qué forma se podría cumplir hoy por otros procedimientos? ¿Cómo hacer sentir a otros la presencia o la actuación de Dios? ¿De qué forma podemos ser testigos de ello?

¿Que personas, cercanas o lejanas, te han servido en la vida para acercarte a Dios? ¿Cómo cumplieron ese papel? ¿A quién conoces actualmente que te parezca persona auténticamente cercana a Dios? ¿Por qué?

B. ¿De qué formas nos parece que la gente descubre más fácilmente al Dios de Jesús? ¿Qué podemos y deberíamos hacer nosotros?

¿Hasta qué punto un auténtico testimonio cristiano es interpretado hoy por la gente de forma correcta? La iglesia como grupo ¿es para los no cristianos signo que les hace interrogarse sobre su mensaje y su Dios?

C. A la luz de la palabra

Mt 5,16: Al ver vuestras buenas obras...

Mt 9, 8: Gloria a Dios que da tal poder a los hombres.

Mt 12, 28: Es que ha llegado el reino de Dios.

Mt 20, 32-34: Y le siguieron.

Jn 2, 23: Creyeron muchos.

Jn 9, 1-40: Los que no quieren ver.

Hch 9, 32-35: Se convirtieron.

D. Relacionar la necesidad de que seamos presencia significativa como una especie de sustitutivo del milagro. Oración y compromiso en este aspecto.

Tal vez me llame Jonás

Yo no soy nadie:

Un hombre con un grito de estopa en la garganta y una gota de asfalto en la retina.

Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!

Pero a veces oigo un viento de tormenta que me grita:

'Levántate, ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella'.

No hago caso, huyo por el mar y me tumbo en el rincón más oscuro de la nave,

hasta que el viento terco que me sigue vuelve a gritarme otra vez:

'¿Qué haces ahí, dormilón? ¡Levántate!'

Yo no soy nadie:

un ciego que no sabe cantar.

¡Dejadme dormir!

Y alguien, ese viento que busca un embudo de trasvase, dice junto a mí, dándome con el pie:

Aquí está; haré bocina con este hueco y viejo cono de metal; meteré por él mi palabra y llenaré de vino nuevo la vieja cuba del mundo.

¡Levántate!

León Felipe¹⁴